

MAZOWER, MARK: *La ciudad de los espíritus. Salónica desde Suleimán el Magnífico hasta la ocupación nazi*, Traducción de Santiago Jordán [«Salonica, City of Ghosts: Christians, Muslims, and Jews, 1430-1950.» Knopf. London, 2004.], Ed. Crítica, Barcelona, 2009, 622 págs.

Cuando en 2004 apareció la versión inglesa de *Salónica* hubo un acuerdo general en que ya nadie podría volver a ver con los mismos ojos esta ciudad, que siempre ha conservado el nombre de la hija de Filipo de Macedonia que en el siglo IV aC le dieran sus fundadores griegos. Sucesivamente dominada por romanos, bizantinos, otomanos y griegos y situada en un enclave privilegiado de la costa norte del Egeo, Salónica es una encrucijada de caminos entre el Mediterráneo y los Balcanes, Europa y Asia, que a lo largo de sus más de dos milenios de historia urbana ininterrumpida ha sido lugar de encuentro y desencuentro de gentes, de convivencia y conflicto, de continuidad y de quiebras violentas.

Una de las cuestiones centrales y más irresueltas en la labor del historiador y el científico social es la de integrar continuidad y cambio sin caer en la tentación de una forzada coherencia y dando voz y espacio propio a la multiplicidad de sujetos y de historias que se entrecruzan, se enfrentan, desaparecen, coexisten y muchas veces conviven en un mismo espacio y un mismo tiempo. Mark

Mazower lo logra en este libro, fruto de una investigación de veinte años, en que el hoy catedrático de la universidad de Columbia vuelve a dar una lección de historia, narrada con agilidad, compasión y fuerza crítica.

El libro comienza en 1430, cuando la ciudad bizantina, síntesis de imperio romano, lengua griega y religión cristiano-ortodoxa, es definitivamente conquistada por el sultán Murad II y se cierra en 1950, el año en que la guerra civil griega termina con el triunfo de la derecha anticomunista. El estudio se divide en tres partes. La primera de ellas se centra en el período otomano anterior a las reformas, mientras que la segunda analiza las transformaciones que tienen lugar en el siglo XIX, desde las primeras reformas hasta el período del *tanzimat* que coincide con una creciente presencia e intervención europea en la zona, el desarrollo de los nacionalismos, balcánico y turco y los conflictos y cambios que conllevan. La eclosión de los mismos, con las guerras balcánicas y el fin del largo período de dominio otomano tras la victoria griega de 1912, es objeto de la tercera parte donde se expone el proceso de creciente helenización de la ciudad, acelerada tras el intercambio forzoso de poblaciones en 1923 cuando, en pocas semanas, más de treinta mil refugiados musulmanes fueron reasentados en la recién creada república de Turquía a la par que cerca de cien mil cristianos ortodoxos, procedentes de las zonas dominadas por los turcos, ocupaban su lugar. Este reasentamiento forzoso contribuyó a reforzar la redistribución social de la población y el rediseño del ensanche urbano que había comenzado unos años antes, sobre todo tras el incendio de 1917 que destruyó gran parte del núcleo central de la ciudad. La segunda guerra mundial y la ocupación nazi terminaron el proceso cuando, en unas pocas semanas de 1943, más de 45.000 judíos, una quinta parte de la población total de Salónica, fueron deportados y exterminados en Auschwitz. Sólo un cinco por ciento sobrevivió a la deportación.

Mazower estudia en detalle cómo la Salónica políglota y multiconfesional, en la que coexistían la ciudad musulmana, la ‘patria de san Dimitrios’ de los ortodoxos y la ‘madre de Israel’ de los judíos, la ciudad cuyos habitantes podían comunicarse y entenderse en varias lenguas diferentes, terminará por convertirse en bastión de un nacionalismo étnico y excluyente. Una exclusión que se manifiesta de forma clara en el silencio que pesa sobre su pasado, silencio que es quebrado en este libro que da paso a una cacofonía de voces, diversas y no forzosamente iguales o simétricas, que recuperan la historia brillante y trágica de una ciudad en la que convivencia y conflicto, cooperación e intercambio y persecución genocida, son los rostros diversos de una continuidad que está hecha «no sólo de transiciones y adaptaciones serenas sino también de finales abruptos y nuevos albos», una continuidad que, como afirma Mazower, puede y debe ser narrada de modo diferente.

¿Cómo hacerlo? Preguntándose por los efectos que cambios y desapariciones han tenido en la historia de la ciudad e integrándolos en la continuidad de la historia urbana. En las historias dominantes, turcos y búlgaros, que fueron una parte central en la vida de la ciudad, son sistemáticamente presentados

como enemigos mientras que los judíos brillan por su ausencia, no obstante haber sido su principal grupo étnico durante casi cinco siglos —desde su llegada tras la expulsión de España en 1492 y hasta que son deportados y exterminados en su casi totalidad en el Holocausto nazi—, unos siglos en los que Salónica, antes de la creación del estado de Israel, constituyó el principal centro de referencia de los judíos sefardíes.

Los silencios no se deben a la falta de fuentes documentales; hay múltiples archivos, prensa en media docena de lenguas, mapas, memorias, relatos de viajes, documentos diplomáticos y otros. Mazower ha trabajado sobre esas fuentes documentales y sobre una muy amplia bibliografía de referencia. Igual que lo hiciera en su libro de 1998 sobre la «Europa Negra», así como en su imprescindible estudio del año 2000 sobre los Balcanes, o en recientemente traducido sobre el dominio europeo de Hitler (1), el autor no construye un relato de suma cero, al uso de muchas historias regionales, sino una historia en la que se da la voz a los sujetos que hablan desde sus diferentes ópticas y que enhebra en un solo continuo las historias independientes y entrelazadas de cristianos, judíos y musulmanes. Mazower no expone esta continuidad trazando un cuadro de idílica convivencia de las tres culturas durante el periodo otomano, contraponiéndola al nacionalismo excluyente que domina tras la incorporación de Salónica a Grecia en 1912, sino exponiendo los hechos, las lagunas de la administración otomana, la asimetría en su trato con las diferentes comunidades, definidas, tanto antes como después de las reformas, en términos de pertenencia religiosa y no de identidad nacional, el fracaso del movimiento reformador y el papel que en todo el proceso tuvieron las potencias europeas y el sistema de capitulaciones.

Las diferentes comunidades aparecen retratadas en la complejidad de sus relaciones y conflictos, tanto internos como externos, y en su relación con el poder dominante, el otomano y posteriormente el griego. A medida que la narración avanza en el tiempo también avanza la tragedia que corre paralela al crecimiento de los nacionalismos. La dinámica afecta a todas las comunidades, la de los cristianos ortodoxos que se divide en grupos enfrentados de griegos, búlgaros y serbios; la numerosa comunidad judía, en la que existen claras diferencias, tanto sociales y de riqueza, como políticas, dividida entre sionistas y antisionistas, entre ellos uno de los fundadores del partido socialista griego. Mazower deja hablar a los protagonistas, a los supervivientes a los que entrevista, a las piedras que se ocultan tras los muros, a los cementerios sobre los que se han levantado nuevos edificios, a las avenidas en donde antes hubo campos de

(1) MAZOWER, M., 2000. *The Balkans. A short history* N. York: A Modern Library. [Traducción española, *Los Balcanes*, 2001, Barcelona, Ed. Mondadori, 2001]; MAZOWER, M., 1998, *Dark Continent* [traducción española, *La Europa Negra. Desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*, ed. Barcelona: Ediciones B]; MAZOWER, M., 2008. *Hitler's Empire: How the Nazis Ruled Europe* [Traducción española: *El imperio de Hitler*. Barcelona, Crítica, 2009] ed. London. N. York: Penguin Press.

cultivo y, en los años de la ocupación nazi, los campos previos a la deportación de los judíos hacia su exterminio en Auschwitz. El logro del libro, y la lección que Mazower da como historiador, es su capacidad para dejar hablar a todas esas voces sin permitir que ninguna aplaste a las otras, haciendo posible que el lector escuche a todos y que, sin necesidad de ser guiado hacia una conclusión marcada desde el inicio, sea capaz de apreciar los estragos del nacionalismo étnico y excluyente, destructor de vidas concretas y de convivencias posibles. Y, dado que nada está escrito desde el principio, aunque todos los actos están cargados de consecuencias que se entrelazan hasta resultar mortales, Mazower hace en este libro una implícita declaración de esperanza, crítica y razonada.

Carmen López Alonso
Universidad Complutense
clopezal@cps.ucm.es